e han escapado de los nuestros al recorrer esas líneas, serán el único engaste digno de esa perla que ha salido de la pluma del Sr. Castro y Serrano al rayo vivificante de la caridad.

LAS ESTANQUERAS.

Relacion de una desdicha valgar,

POR D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

Sr. D. Abelardo de Cárlos.

Amigo mio: Una casualidad, de esas que el vulgo llama providencias, ha puesto en mi conocimiento la relacion de una historia tan desdichada como insignificante. Se la dirijo á Vd. por dos razones: primera, porque necesito la gran circulacion de su excelente periódico para que llegue á no ticia del mayor y mas escogido número de lectores, segunda, porque he de hacerle al final algunos encargos, que poca porsonas desempeñarian con tanta eficacia y escrupulosidad como Vd.

Suspendo ahora esta carta para que oiga Vd. la narracion, y luego la terminaré con mis súplicas. Los hechos son los siguientes:

Ĭ. -

Habia hace pocas semanas en la isla de San Fernando un estanquillo miserable, á donde acudian por tabaco y sellos personas muy distinguidas de la poblacion. Era el estanco de las tres hermanas. Una vara cuadrada de hueco para cada una, y otra vara lo mas para el estante de los eigarros y el mostrador de las transacciones, constituian aquella dependencia de la administracion pública, confiada esta vez con acierto à la impericia industrial de tres huérfanas infelices. La mayor tenia treinta y osho años, diez menos la última, y una edad proporcionada entre ambas la tercera, que no era hermana como lo parecia; pero cuya breve historia pone de manifiesto el corazon de las tres. Fué novia de un hermano que se murió, y cuando se deshacia en lágrimas sobre el cadáver del que iba á ser su marido, lamentando el abandono en que quedaba en el mundo, las hermanas, que perdian tambien con el muerto su único apoyo por entonces, dijéronla á una: -«Vente con nosotras, y lo que de nosotras soa será de ti. Los tres lloraremos juntas, y las tres partiremos un pedazo de pan.»

Desde ese tiempo las gentes las consideraron tres hermanas; y quizá por esto las gentes, así como la extremada limpieza del estanquillo, como por la afabilidad de las vendedoras, como por la honradez que envolvia todo aquel pobre conjunto, prefirieron la tienda de que hablamos como fórmula de protección, y hasta llegaron á hacerse amigas de las estanqueras, cuyo sencillo trato cautivaba a todos los corazones sensibles.

No es de extrañar; por tanto, que una mañana del mes de diciembre último, al ver que en el estanco se lloraba en vez de reir, hubiera muchas personas que preguntasen con-interés la causa, y que con interés se condoliesen al vir por boca de las tres hermanas á un tiempo, que el último miembro de la familia, un sobrino muy jóven que trabaja ba de carpintero en las obras cristianas de Tetúan, habia caido soldado y lo reclamaban con urgencia para la guerra. No era esto todo lo peor. El sobrino, que por su buen comportamiento merecia las atenciones de nuestro cónsul, obtuvo de él un i permiso para demorar su vuelta á Cádiz hasta que concluyese un trabajo lucrativo de que se ocupaba; y estacondescendencia del consul, debida a

mútica bondad, fué causa de que cuan-. la capitanía general del jefe del dedo flegó al depósito, hubiera ya terminado el plazo de treinta dias que se les concedió á todos los quintos para elegir cuerpo don le alistarse. Las tias deseaban que el muchacho escogiese la marina, por la probabilidad de tenerlo cerca; pero el abandono voluntario de su derecho lo impedia entonces, como no se consiguiese por gracia muy notoria del capitan general del departamento.

De las tres hermanas, las dos que Hamaremos mayores eran completamente nulas para toda suerte de asuntos graves. Sólo la menor, Emilia, que sabia un poquillo de cuentas y algo de lectura y escritura; Emilia, que era la encargada de entenderse con la administracion, la que dirimia las cuestiones con los parroquianos, la que con su gracejo y natural atractivo sostenia en primer término el núcleo de amistades de que se hallaba, rodeada la humilde tienda; solo Emilia podia encargarse de dar los pasos conducentes al logro del anhelo comun. Ella fué, pues, un dia y otro la que anduvo por duplicado la gran distancia que separa á la población de la capitania general, siu conseguir ser recibida por el jefe, á quien embargaban en aquellos momentos importantes atenciones politicas. Al cuarto o quinto viaje, sin embargo, quiso la fortuna que el general oyese los lamentos y súplicas de la jóven, y mandándola entrar á su presencia, escuchase con benevolente atención su solicitud, ofreciéndola en el acto todo su apoyo. Dispuso que uno de los ayudantes hicieso el borrador de la instancia, informó á Emilia de cómo habia do ser escrita y firmada, y recomendándole la presteza por lo premioso del tiempo, aseguró formalmente que podian contar con el sobrino en marina.

No hay que encarecer ni la satisfaccion de la joven, ni la premura con que daria los pasos sucesivos. Un ; parroquiano de la casa escribió sin pérdida de momento el memorial en el papel conveniente, y Emilia voló á Cádiz para obtener la firma del interesado, promotiéndose concluir el asunto en pocas horas. Pero la fatalidad, que perseguia con negra insistencia á aquellas pobres mujeres, hizo que la portadora del escrito llegase al depósito momentos despues de haber marchado en tren expreso para Madrid todos los reclutas de la provincia. Se habia obedecido a una orden telegráfica de la mayor urgencia.

La desolación de las tres hermanas no tuvo tímites ni era ficil que tuviese consuelos. Lo que el general hubiera hecho por si mismo a la mañana siguiente, ya no podia hacerlo sino el ministro de Marina, y el ministro no estaba en San Fernando, sino en Madrid, y al pobre muchacho se lo llevaban sin haberse despedido de su familia, sin ropa, sin escapulario, sin una bendienopo de Dios. La pobre hermans Josefa decia: - «Pero es posible que ese general, que era tan bueno, no sea ya nadie?»

Emilia y Concha abrieron de repente el cajon, animadas de un pensumiento análogo. ¿Alcanzaria el peculio de la casa para que una de las mojeres tomase el camino de Madrid? El consejo de los amigos de la tienda era unanime en este punto. Una carta por el corren es una carta perdida; los pasos de un quinto fuera de su país son pasos infructuosos: una mujer cariñosa, en cambio, una mujer amante, provista de una rec mendacion eficaz. podia sólo obtener en la córte y del propio ministro, lo que ya obtavo en

partamento. No cabian vacilaciones en tiempo de guerra: dejar de conseguir para el mozo lo que ya tuvo alcanzado, era tal vez conducirlo á la muerte.

Una de las buenas señoras que con mas frecuencia compraban sellos de franqueo, les ofreció carta para cierto general residente en Madrid, que disfru aba de gran influencia con los ministros. Al recibir aquella carta, E nilia contestó:—«Señorita: la carta está mny bien, y Vd. y la carta son de oro. Emilia Guzman.»—Se juntó toda la mejor ropa de las tres hermanas. se juntó todo el dinero posible, se juntó todo el valor de que tres hermosos cotazones pueden disponer, y Emilia, á quien se dirigieron unanimes las miradas de Josefa y Concha; Emilia, que segun la ingénua expresion de sus hermanas, era la única de las tres que tenia talento, salió al dia siguieute en un coche de tercera clase para Madrid, llevando fé cristiana en su empresa, una carta en el pecho, unos duros en el bolsillo y un pañuelo con ropas en la mano.

(Se Continuará.) .

LA GUERRA CIVIL.

Una dolorosa noticia nos participa la «Gucata»; la ocupación de Vinaroz por los carlistis, do esa villa que á pesar de estar siluada en terreno llano, no pudieron ocupar en la pasada guerra civil, **aun** cuando derrotó Cabrera à sus valientes nacionales, que acudieron solicitos en defensa de sus sitiados compeneros de Alcanar en octubre de 1835. Y fué sangriento aquel compate, espantosa la carnicerí e, no se dió cuartel y ninguno se ren ha. Cuando a gun nacional o soldado qua tambes iba tropa es la columna, se veia soto y corta lo por muchos, moria defen flend se. Allf quedaron tendidos mas de 100 bravos, enrojeci indo aquel suelo con su sangre cruelmente derramada; alli murieron como buenos los distrugui los jóvanes Julian, Ayguals (don Juaquin), Ballester, Marti y otros, ornamento y prez de la hermosa villa que les vió nacer.

Rin liósa Alcanar, sus valientes defensores, despues de capi-ular asegurando su vila y lib rtal, marcharon á Vinaroz, y el mismo Cibrera les acompañó hasta muy cerca; pero nada intentó contra esta vilta, que la defendian bravamente sus hijos, y como santada a orilla del mar la amparaba nuestra enionces escasa y pobre marma. ¡Cuánto han cambiado los tiempos! .

Hoy esta rica poblacion, con bu mos edificios, p azas y calles anchas, con mas de 10 000 habitantes, à diez leguas de la capital, la que siembre se ha distinguido por el libera isme de sus hijos, con una guarnicion de 200 hombres, ha sido tomada por Segarra y Vallés.

Corca andaban estos, y aunque no vive mas el leat que lo que quiere el traidor, mucho se ponia á disposicion del sargento desleal de móviles de la compañía de Cher, cuando su traicion de abrir la puerta de Catig bastó para la invasion carlista.

No tenemos detalles de la defensa que hizo la sorpren fola guarnicion, prisionera despues do seis heres de fuego. El que pelea se espone á ser derrotado, pero en campaña no es tan disculpable la sorpresa.

Mucho se va repitiendo que los carlistas vayan introduciéndose furtivamente con anticipacion en las poblaciones que su gente ha de atacar, á el excelente resulfado que este les ha dado demuestra como están las municipatidades de los pueblos.

Los vapores «Colon» y «San Antonio» estuvieron el mismo de 17 de madrugada en Vinaroz, comunicando con el comandante de marina; salieron á vigilar la custa, y cuando volvieron sobre el puerto se encontraron ya la poblacion tomada por los carlistas: no se dice si continuaron en el puerto ó volvieron á salir à vigilar la costa,

Estas sorpresas efectuadas, y no de una manera tan secreta concebidas, porque tienen que saborias los que se intro-

docen a tes en la poblacion de acuerdo con algunos de sos vecinos, nunca las han sabido las autoridades liberal s, to cual prueba, ó que es muy dificil el-es pionaje ó confidencias, ó que no está debidamente montado, y es el mas indispensable elemento en toda guerra.

La ocupación de Vinarez por los carlistas sera efimera sin du la, por mar ó por tiarra se les arroja; pero son grandes los recursos que sacarán en un pueblo de bastante comercio, que es á la vez agricola y que hay muchos pobres dedicados a la pesquoría que podrán engrosar quiza las filas de los defensores de don Carlos, que en esta parte de España no son seguramente muy desgraciados.

Santés, en Castilla la Nueva, continúa activamente perseguido por fuertes, columnas, y mas de cerca por la del general Socia Santa Cruz, procedente de Madrid.

Las demás noticias que publica el perió lico oficial carecen de verdadera importancia, si exceptuamos el parte del gobernador militar de Santander en que da conocimiento de que el general en jefe del ejército del Norte contraux en Castro y en sas inmedaciones, y avanzadas eutre Onton y Somurcostro las demas fuerzas, signiendo un fuerte temporal. Este es verda teramente un fatal contratiempo que, aunque á liberales y á carlistas afecta, podran aprovecharle éstos mas para presentar mayor resistencia.

($El\ Imparc(al.)$

NOTICIAS GENERALES.

Ayer conferenció con el Sr. Garcia Ruiz una comision del partido conservador de Valladolid y de gran púmero de personas ajenas à la p litica.

La llegada à Martifi de esa comision y del goberna for de la provincia señor Adan y Castilejo, esta relacionada con el asunto á que sa reli re la «Prensa» en las siguientes ineas:

«En carta que racibimos de Valladohd se nos denuncia un nuevo conflicto, surgido entre la autoridad civil y militar de aquella capital, respecto del cual, si no hay que lamentar todavia sérias consecuencias, débese à la prudencia del señor gobernador civil.

Segun nuestrus noticias, á las comedidas y oportunas indicaci mas que hizo el señor gobernador al capitan general Sr. Gonzalez, acerca de la conveniencia de ponerse de acuer lo ambas autoridades para tomar las disposiciones conducentes à la renovacion de las corpor ciones p pulares de la provincia, que debieran ser renovadas en todo ó en parte, contestó con gran destemplanza el general Gonzalez, dando lugar à que se sospechase estaba influi fo por ciertos exclusivismos de partido ocasionados, á nuovas y difficiles complicaciones.

E suceso que d'jamos apuntado parece que ha producito hondo disgusto en to la la poblacion, y en su consecuencia se proponen salir comisiones del partido conservador y algunas otras, compuestas depersones ajenas á la política de partido para dar cuenta al Gobierno de lo ocurrido, y para que en su vista adopte medi las que pongan término de una véz á ciertas hostitidades y exclusivismos politicos, tan justificados como paligrosos. .

Segun cartas de Santander, fechadas el 17, la vanguardia del e ército ocupaba las posiciones donde en la tarde del 15 habia teni lo un encuentro con los carlistas.

La goleta «Ligera» habia comunicado por el puerto de Ontore con el general Primo de Rivera, y continuaba protegiendo la march e de esta division.

En el encuentro del 15 los carlistas habian tenido 150 bajas: dicese con referencia à prisioneres, que hay entre ellos mucha desanimacion; y entre les muertos el hijo de Andéchaga.

A Castro Uritiales habia llegado el 15 el general Mociones y acurda lo cen al jefe de las fuerzas navales Sr. Barcáiztegui, las operaciones que en combinacion debian practicarse.

Se habian distribuido à les buques fusiles Remington y los cartuchos correspondientes, permaneciendo aquellos en Santander hasta tanto que calme el temporal del N.O. que reina.

La guarnicion de Vinaroz, ademas de la fuerzas del ejército que menciona la «Gaceta», de carabineros, Mérida y Castrejana, la componian unos 200 móviles

nal. Dor pidi pró:

lei li

Jun

tará les d raale]lon∈ liqko lico t Ja co cion. 10 pi រូវផ្តារ emis de ei

otros qua f mas · recib y jud biern der q T del p

curs

Los I

unos

res u les di pulac en di **e**spir miéro maro provi ritori

Rami

fundo

lias, o

proce

habiti de c₂₀ (ayunt qué h nes u Hos,q los pa puebl-

colum puebl Arago presid gado se red y no l

yas ex

ce ler

aquai)

La do una sentim para q cursos pas y heri lo de ser rece q Pitales

Die promo luerte algu Varios dujero

8a calami Cantid Juicios

En cuestio